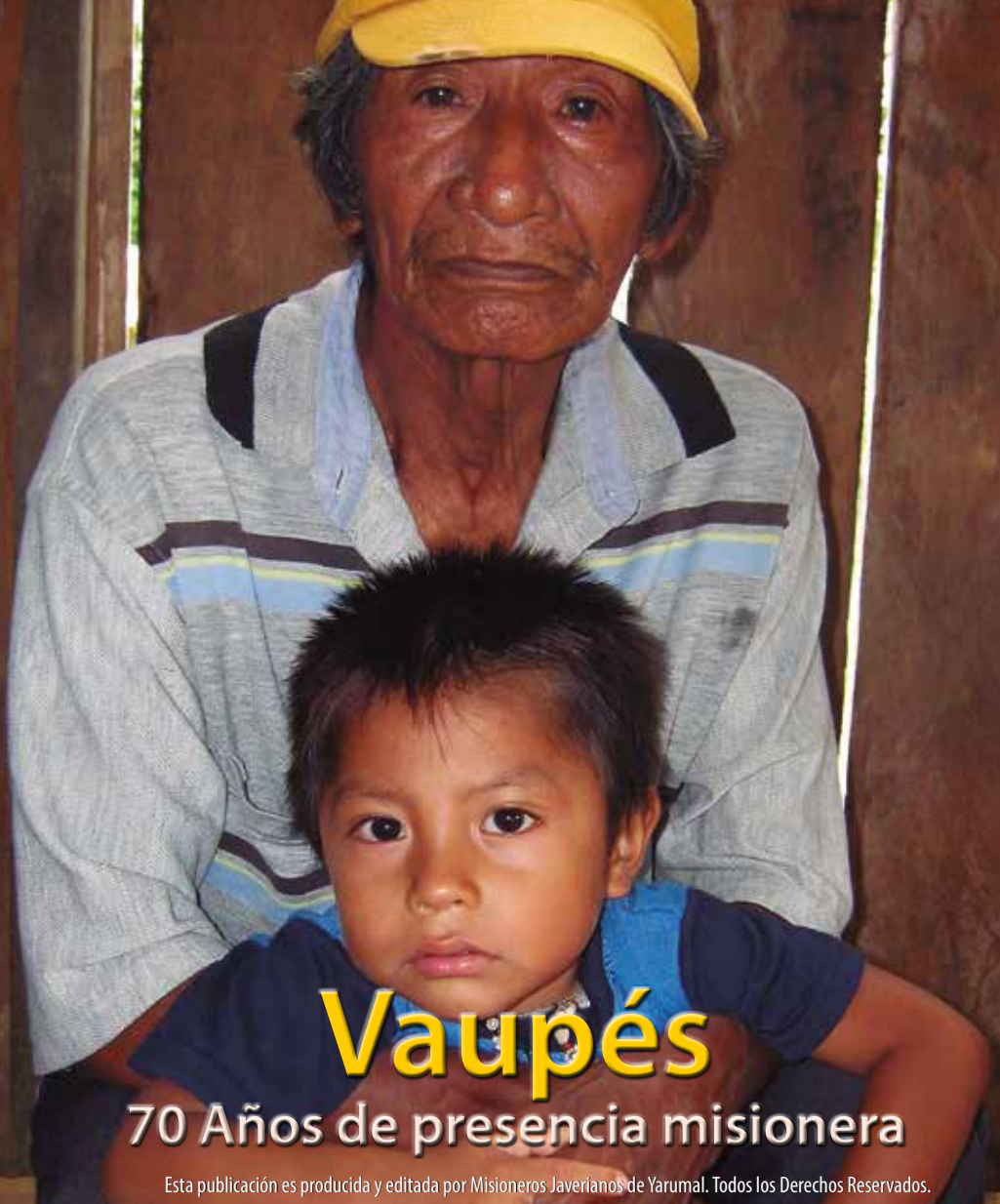


MISIONEROS DE YARUMAL

N° 241

Franciscana. Postal: Decreto 2738 Octubre 18 de 1955. Resolución Abril 25 de 1968 4-72



Vaupés

70 Años de presencia misionera

Esta publicación es producida y editada por Misioneros Javerianos de Yarumal. Todos los Derechos Reservados.

4 El martirio del beato
Jesús Emilio Jaramillo

16 La religiosidad
popular

30 Testimonio
misionero

Edición No. 241

Octubre 2019

Misioneros de Yarumal

Cra. 81 No. 52B - 120

Tel. (57 4) 320 44 87

Medellín, Colombia.

info@misionerosdeyarumal.org

www.misionerosdeyarumal.org

Director

Hernán Pinilla O. mxy

Colaboradores

Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Bernardo Calle O. mxy

Manuel Valencia R. mxy

Tulio Alfredo Gómez O. mxy

Misioneros de Yarumal

Diseño

Hernán Pinilla O. mxy

Misioneros de Yarumal

Fotografía

Misioneros de Yarumal

Archivos particulares

Impresión

Instituto San Pablo Apóstol

PBX +57 (1) 746 21 38

Impreso en Bogotá, Colombia.

ISSN 0122-2465

Franquicia Postal

Decreto 2758 Octubre 18 de 1955

Resolución Abril 25 de 1968

4-72

Las opiniones contenidas en esta publicación corresponden exclusivamente a sus autores y no debe interpretarse que pertenecen o son compartidas por los Misioneros de Yarumal.

Foto portada: Indígenas, Vaupés, CO



Suscripciones

Colombia

Cuatro ediciones: \$ 25.000,00

Ocho ediciones: \$ 45.000,00

Cra. 81 N° 52B-120 Tels: (57 4) 320 44 87

info@misionerosdeyarumal.org

Bancolombia

Cuenta de ahorros 1032-2245445

Seminario de Misiones

Ecuador

Cuatro ediciones 10 USD

Parroquia San José Obrero

Quito

Estados Unidos

Cuatro ediciones: 15 USD

Yarumal Mission Society Inc.

000185501123465

JP Morgan Chase Bank - Bronx NY

2317 Washington Ave.

Bronx, NY 10458 USA

Tel. (1-718) 561 82 48 imeyusa@aol.com



Padre Juan Manuel Cruz mxy

Misionero en el Vaupés, Colombia desde 1984. En más de 30 años de trabajo misionero, ha recorrido todos los rincones de esta vasta región de la geografía colombiana, ha visitado todas las comunidades indígenas, a pie ha recorrido muchas de las tupidas e inescrutables selvas, ha navegado sus ríos, ha llegado hasta el último rincón de este territorio en donde hacemos presencia misionera desde hace 70 años.- Su testimonio de vida, su trabajo incansable, su vida sencilla y austera, su bondad, su vida toda dedicada al servicio de los pueblos indígenas y al anuncio del Evangelio, le han ganado un puesto muy importante en la vida y en el corazón de estos pueblos.

Índice

- 2** **Octubre misionero**
Hernán Pinilla O. mxy

- 4** **El martirio del Beato Jesús Emilio Jaramillo**
Mons. Ricardo Tobón Restrepo

- 14** **Bautizados y Enviados**
Misioneros de Yarumal

- 16** **La religiosidad popular**
Manuel Valencia R. mxy

- 20** **Vaupés: 70 años de presencia misionera**
Bernardo Calle O. mxy.

- 28** **Bodas de Oro Diócesis de Magangué**
Misioneros de Yarumal

- 30** **Testimonio misionero**
Tulio Alfredo Gómez mxy





Diacono Roberto Rincón Anzola (centro), primer diácono permanente, Vicariato de Mitú

Octubre Misionero

Bautizados y Enviados

Hernán Pinilla O. mxy



“He pedido a toda la Iglesia que durante el mes de octubre de 2019 se viva un tiempo misionero extraordinario, para conmemorar el centenario de la promulgación de la Carta apostólica *Maximum illud* del Papa Benedicto XV (30 noviembre 1919). La visión profética de su propuesta apostólica me ha confirmado que hoy sigue siendo importante renovar el compromiso misionero de la Iglesia, impulsar evangélicamente su misión de anunciar y llevar al mundo la salvación de Jesucristo, muerto y resucitado”.

Con estas palabras inicia el papa Francisco el mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones para este año, en donde invita a toda la Iglesia, a renovar el compromiso misionero, recordando el mandato de Jesús de “Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación”. Mc 16, 15-20.

“Es un mandato que nos toca de cerca, -continúa diciendo el Papa-: yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión. Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida. Para el amor de Dios nadie es inútil e insignificante. Cada uno de nosotros es una misión en el mundo porque es fruto del amor de Dios. Aun cuando mi padre y mi madre hubieran traicionado el amor con la mentira, el odio y la infidelidad, Dios nunca renuncia al don de la vida, sino que destina a todos sus hijos, desde siempre, a su vida divina y eterna (cf. Ef 1,3-6)”.

Los Misioneros de Yarumal, comprometidos con una nueva etapa de evangelización, queremos releer estas palabras del Papa y dejarnos iluminar por su palabra, una palabra que nos desafía y nos invita siempre a ir más allá de las fronteras de la patria.

En esta edición queremos resaltar varios acontecimientos profundamente misioneros. El primero, los **treinta años del martirio del beato Jesús Emilio Jaramillo**, beatificado por el papa Francisco en la pasada

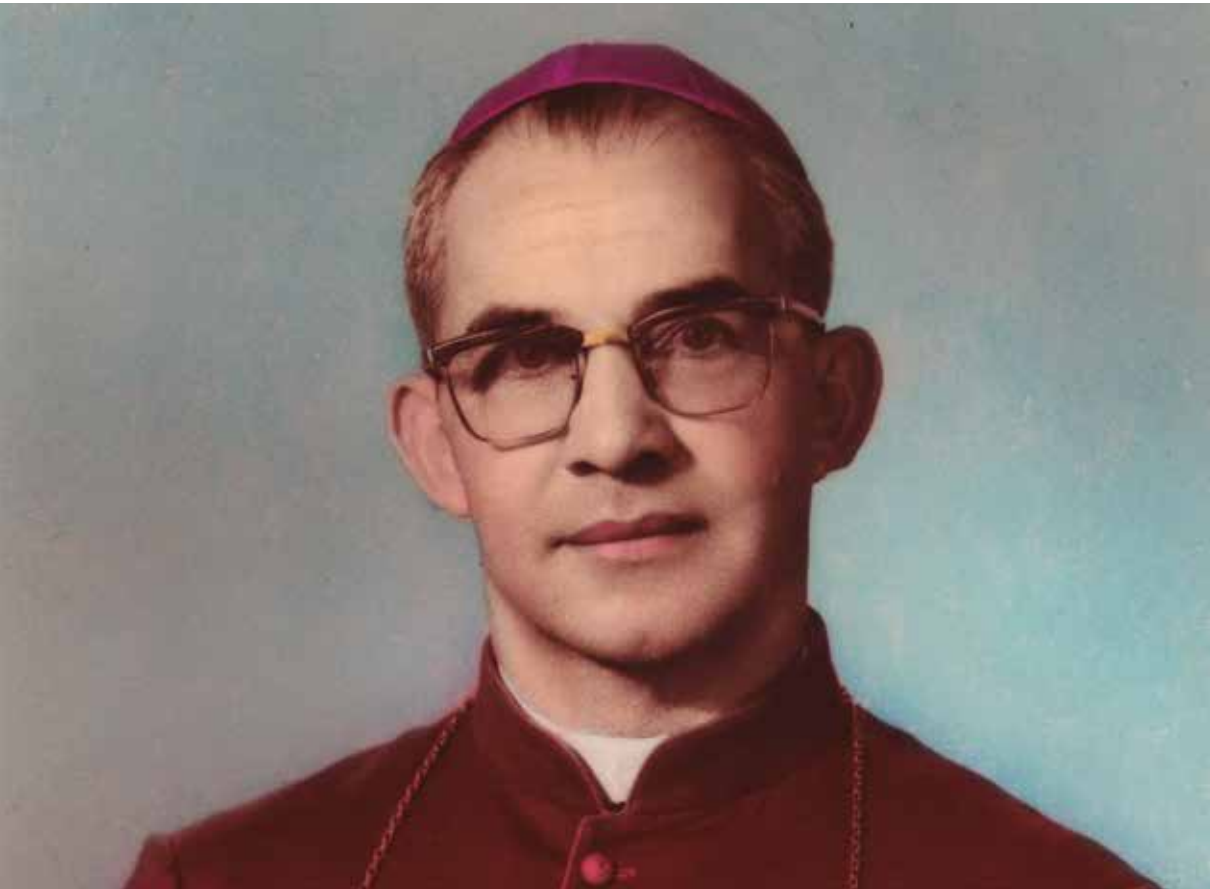
visita a Colombia. Su testimonio, su vida entregada al servicio de los más pobres, su amor a los pueblos indígenas son una herencia que no podemos olvidar.

Celebramos también en esta edición, los **setenta años de presencia misionera en tierras del Vaupés**. Los primeros misioneros guiados por el obispo de los pobres, Gerardo Valencia Cano, llegaron a estas tierras en 1949, y desde entonces hemos acompañado a estos pueblos, hemos defendido sus derechos y su tierra, hemos promovido a los líderes locales, nos hemos preocupado por la educación, el arte y la cultura, y hemos descubierto en sus ritos y celebraciones la presencia misteriosa de Dios. En el marco de estas celebraciones, recibió el ministerio del diaconado permanente, el señor Roberto Rincón Anzola, convirtiéndose así, en el primer indígena en recibir este ministerio. Felicitaciones a Roberto y a todo el Vicariato de Mitú.

Este año la Diócesis de Magangué está celebrando las **Bodas de Oro** de su creación. Su historia está íntimamente unida a la historia del Instituto, en parroquias de esta jurisdicción trabajaron los primeros Misioneros de Yarumal. Vale recordar que en 1927, Mons. Miguel Ángel Builes fundó el Seminario de Misiones Extranjeras y en 1938 ordenó a los primeros misioneros que fueron enviados a territorios que hacen parte de la actual Diócesis de Magangué, por quien guardamos eterna gratitud.

Completan esta edición un breve estudio sobre la **religiosidad popular**, que como sabemos, ha alimentado y sostenido la fe de los pueblos de América Latina, la ha recreado y la ha expresado con valores y tradiciones propias de nuestros pueblos latinoamericanos.

Finalmente, el **padre Tulio Alfredo Gómez** quien está celebrando 60 años de ordenación sacerdotal, nos cuenta en un “pantallazo” como el mismo lo ha dicho, su larga caminata misionera por muchos pueblos de nuestro continente.



El martirio del Beato Jesús Emilio Jaramillo Monsalve

Mons. Ricardo Tobón Restrepo



Arzobispo de Medellín

1. La muerte gloriosa del Señor

La vida verdadera y eterna ha comenzado en el martirio del Señor. La Carta a los Hebreos nos explica que la novedad de la muerte de Cristo consiste en que no es la de un incauto que cae en manos de sus enemigos, sino la de un sacerdote que, en lugar de ofrecer animales como sacrificio, se ofrece a sí mismo por la salvación de todos (cf Heb 9,11-14). De esta manera, destruyó la violencia que se vino contra él, mediante el amor. Desarmó y rompió la dinámica interna de la violencia haciéndose víctima por la causa que lo hizo vivir. La maldad de los que lo mataron quedó sepultada en el amor y la finalidad con los que él se entregó. No se dejó quitar la vida, la ofreció (cf Jn 10,18).

La muerte de Cristo entraña un anuncio impresionante para la humanidad. Dice a cada persona humana que la violencia es un instinto primitivo, un retorno a comportamientos prehistóricos, una incapacidad lamentable de entrar en la libertad y la plenitud de vida que Dios quiere para cada ser humano. En realidad, la violencia nunca triunfa. En ciertos relatos el verdugo es el vencedor, pero Jesús trastocó las cosas; venció al dar la vida. San Agustín lo sintetizó: "Victor quia victima" (Conf.10,43). Sin la victoria sobre el mal, a fuerza de bien, no dejamos de ser una tribu arcaica. La vida nueva brota cuando se logra desenmascarar y liquidar la fuerza interna del egoísmo y la violencia mediante la entrega a una causa más grande por amor.

Cristo, al morir, entregó su Espíritu a la comunidad que había convocado y de su corazón traspasado brotaron el Bautismo y la Eucaristía que continúan el dinamismo de su Pascua en el mundo. Por eso, después de Jesús, los doce Apóstoles e innumerables cristianos, a lo largo de la historia, han ofrecido el supremo testimonio de dar la vida para confesar el amor de Dios que se nos han revelado en Cristo. No sólo al comienzo de la Iglesia, como se piensa, tuvimos multitud de mártires; se sabe que en

los siglos XX y XXI ha habido muchos más, que en los siglos anteriores. Con el derramamiento de su sangre, ellos han mantenido el fuego que Cristo trajo, han demostrado la verdad de lo que creemos y han sido semilla para la floración de nuevos discípulos.

Es preciso distinguir entre los asesinados en una guerra o que han sido víctimas de la violencia y los mártires que dan la vida para manifestar la fe. Unos son los que sucumben en acciones bélicas defendiendo el orden político que creen justo y otros los que han padecido la muerte en el amor de Cristo y del Evangelio. Los mártires no llegan a la muerte por razones personales o por la fatalidad de un conflicto armado sino por ser cristianos, por vivir como tales, por realizar una misión. La Iglesia no los declara mártires por haber sido asesinados violentamente sino por haberse inmolado con el amor de Cristo. Los mártires no han tomado parte en una confrontación violenta sino que han sido víctimas de la violencia ejercida contra ellos a causa de su fe.

Quienes dieron muerte a los mártires lo hicieron porque querían excluirlos de la sociedad en razón de la fe que profesaban o de la vida que llevaban; por eso, con frecuencia, su muerte está acompañada de crudelísimas torturas y blasfemias. Llegar a tener el honor y la fortaleza de entregar la vida por Dios y por los hermanos es una de las gracias más grande que puede recibir una persona y una bendición extraordinaria para la Iglesia. Es el don de poder rubricar con la sangre una vida de seguimiento de Cristo y el cumplimiento pleno de la misión que se ha recibido. Por eso, muchos santos se han ofrecido con total generosidad a Dios hasta pedir, si pudieran merecer tan gran elección, la alegría de ir hasta el extremo del amor, como Cristo, recibiendo el martirio.

2. Un hombre que buscaba, anunciaba y esperaba a Dios

En la galería gloriosa de los mártires podemos incluir hoy a Jesús Emilio Jaramillo

Monsalve, Obispo de Arauca, asesinado por el ELN el 2 de octubre de 1989; San Juan Pablo II lo propuso como uno de los "Testigos de la Fe en el Siglo XX" y el Papa Francisco lo beatificó el 8 de septiembre de 2017. Nació el 14 de febrero de 1916 en Santo Domingo, parroquia que pertenecía entonces a la Arquidiócesis de Medellín; fue ordenado presbítero para el Instituto de Misiones de Yarumal, donde se formó, el 1 de septiembre de 1940. Después de algunos trabajos en territorios misioneros, se doctoró en Teología en la Universidad Javeriana de Bogotá. Prestó varios servicios dentro de su Instituto; primero, como formador de los futuros misioneros y después en el gobierno, llegando a ocupar el cargo de Superior General. Fue consagrado Obispo el 10 de enero de 1971 y, a lo largo de diez y nueve años hasta su muerte, evangelizó los campesinos y los indígenas de la Iglesia en Arauca.

Estuvo dotado de una clara inteligencia y de una rica sensibilidad, que le permitieron ser un gran intelectual, un reconocido literato y un teólogo bien informado del pensamiento de su tiempo. Llegó a adquirir fama como orador sagrado, por la profundidad de sus conceptos y la riqueza de las imágenes, en la línea de los Padres de la Iglesia.

No publicó sino dos pequeñas obras en su juventud, con meditaciones sobre Nuestro Señor Jesucristo y la Santísima Virgen María. Se reveló siempre como un hombre humilde y pobre, como un misionero celoso y como un místico. Su cultura y su espiritualidad le daban una luminosa visión de la realidad y una fuerza apasionante para hablar de Cristo y de su Evangelio. En su diócesis, como lo señalan diversos testimonios,

se esforzó en mantener, en medio de no pocas dificultades, varios programas de catequesis, de educación y de promoción social, buscando el bienestar de los más pobres.

Fue misionero de tiempo completo. Dedicado al trabajo de la formación de apóstoles en el fuego del Evangelio, a la evangelización en las misiones y a la predicación de retiros espirituales. Su pasión misionera la confesó desde joven: "Me siento forzosamente apóstol, mensajero. Llevo una buena nueva a mi pueblo sentado en sombras de muerte... Quiero asimilar bien el mensaje, identificarme con él. El mensaje no irá en mi boca sino en mi vida. Yo mismo seré el mensaje, identificado con Jesús, Vida universal... Quiero que los que tienen vínculo conmigo, de sangre, de amistad, de fraternidad religiosa sean acordes conmigo. Quiero que ardan en mi llama. Deseo contagiarles mi fiebre y mi enfermedad de amor. ¡Que sean apóstoles de Jesucristo!... Que su ideal, su obsesión y su vida sea Cristo" (He ahí al hombre, 1962, p. 229-230).

Pedía y buscaba con decisión la santidad. Basta citar parte de una plegaria suya: "Señor, ahora más que nunca conozco la necesidad y la belleza de la santidad. Confieso que he dado muchos pasos de ciego en la noche, en tanto que ella parece alejarse cada vez más de mi alcance, como los horizontes cuando el viajero, persiguiéndolos, escala las mayores cimas de la tierra. Sólo Tú, Omnipotencia y Bondad, puedes hacer realidad en mí la santidad... Lee, Señor Jesucristo, en el fondo de mi pupila cansada de otear lejanías, la infinita congoja que me sale de los huesos, que me quema las entrañas: la tristeza de no ser santo. Te bastará mirar este espectáculo de anonadamiento para llorar y darme lo que he venido persiguiendo casi desde el seno materno" (He ahí al Hombre, p. 141-142).

Vivió esperando al Señor; en efecto, lo consignó en su lema episcopal: "El Señor viene". Tal vez, por alguna característica particular de su espiritualidad, por su cer-



canía con algunos filósofos y teólogos del tiempo y de la historia, especialmente San Agustín y Romano Guardini, y por su aguda percepción del movimiento interior de los acontecimientos, se situaba siempre frente a la realidad desde una perspectiva escatológica. Por eso clamaba: "Ven, Señor Jesús. Hay zonas íntimas a donde no ha llegado tu mensaje, tu Evangelio, tu Persona. El egoísmo, la sensualidad, poseen aún algo de mí y en esa proporción recortan tu luz sobre mi vida... Aún en mí no reinan toda tu Verdad, toda tu Libertad y toda tu Paz. Aún tengo altares al error; estoy amarrado con sutiles cadenas y siento que la tormenta duerme bajo la calma aparente de mis olas. Veni, Domine Jesu... Y esto tiene que suceder muy pronto porque la vida se me va... Esto tiene que suceder antes de que se quiebre mi cántaro en la fuente" (He ahí al Hombre, p. 230,232).

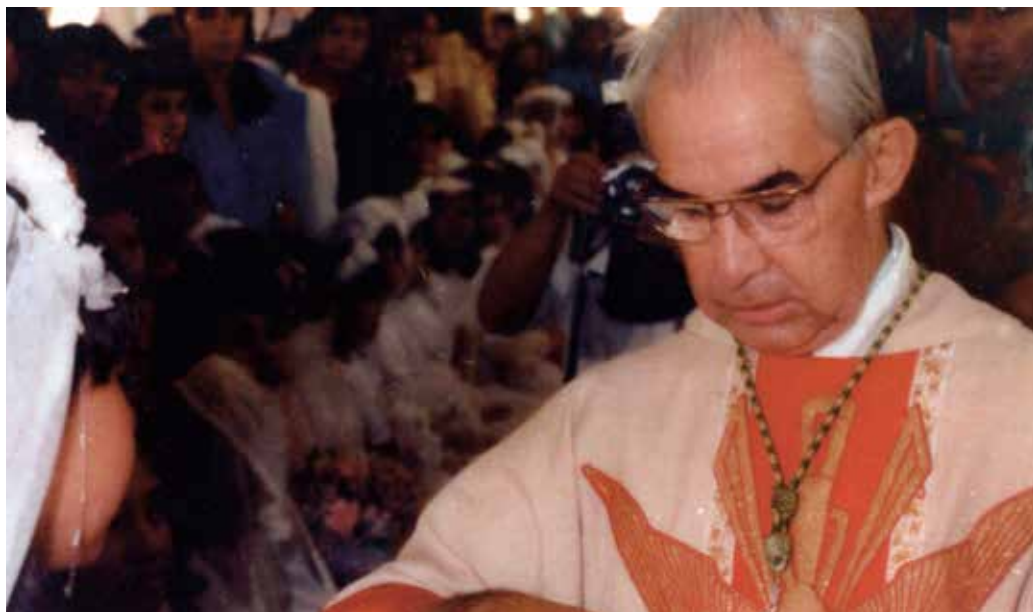
3. Una vida entregada en medio de la violencia

La vida del Beato Jesús Emilio no fue fácil. No siempre fue valorado ni comprendido por los más cercanos a él; tal vez, la comple-

jidad de los tiempos y de las situaciones no facilitó percibir su misión propia y su humilde grandeza. Llegó a Arauca siguiendo a Jesús, sólo para anunciar el Evangelio. El día de su ingreso advirtió que no entraba como un colono a expropiar los bienes de sus fieles, sino más bien a que tomaran posesión de él. En ese propósito se desgastó haciendo el bien a todos. Se presentó siempre como un apóstol de la paz ante la violencia de los colonizadores, la violencia de las guerrillas y la violencia de la represión militar, que azotaba su diócesis. Buscó mantenerse imparcial frente a todos, desde su fidelidad al Evangelio y a la misión de la Iglesia.

Proclamó su convicción, madurada larga y dolorosamente, de que la Iglesia tiene que ser imparcial y que no se puede permitir que se la quiera utilizar como sostén de las clases privilegiadas o como vocera encolerizada de los reclamos de los pobres. En 1987 escribía: "La Iglesia tiene que ser imparcial como una madre cuyos hijos están peleando entre sí. Ella no puede ser testigo de un hijo contra el otro. Esta imparcialidad de la Iglesia no significa cobardía, no compromiso. Al contrario, es una posición heroica, es un sacrificio cruento en favor del hombre. Es posición difícil el no dejarse parcializar, cuando todos los bandos en conflicto halan de sus vestidos en sentido contrario. Esta imparcialidad es el mejor servicio de la Iglesia a la Comunidad" (Mensaje 19 de abril de 1987).

En septiembre de 1989, veinte días antes de su martirio, en las exequias de un joven asesinado decía: "A la Iglesia de El Sarare se la ha querido ubicar; se ha pretendido que ella esté con este grupo, con el de allá, con el ejército, con la policía; cada grupo trata de identificarla con un partido o con una facción. El Obispo y el clero lo hemos dicho, lo hemos escrito: la Iglesia no tiene partido, la Iglesia no está del lado de una facción de la montaña o está en contra de otra; la Iglesia está en favor del hombre de El Sarare, llámese como se llame, pertenezca al grupo que pertenezca. Si hoy me traen a mí un so-



lado muerto, es hijo de la Iglesia bautizado, y el soldado tiene derecho a que la Iglesia lo entierre y si ahora me traen un muchacho que viene de la montaña la Iglesia lo entierra, lo llora, porque es su hijo". Luego, añadía: "La Iglesia así asegura su neutralidad, que no es cobardía; por eso, la Iglesia en El Sarare es la única limpia y en esta tarde de dolor sobre este muchacho puedo decir: ¿quién me arguye de pecado? La Iglesia es la única que aquí tiene la frente limpia, la tiene limpia porque no está comprometida con nadie, sino con el hombre que sufre".

Cuando fue asesinado el Padre Raúl Cuervo, Párroco de Fortul, en la homilía del funeral llegó a ofrecerse por la paz con las siguientes palabras: "El Sarare está lleno de sangre, no hay lugar que no esté de luto, sólo hacía falta la sangre de un sacerdote para que la copa se llenara; pero, si hace falta más sangre, aquí está mi clero... con su Obispo a la cabeza" (21 de octubre de 1985). Esto lo reafirmó con estas palabras: "Yo tomo mi corazón y hago de él un inmenso cáliz donde quepa toda la sangre derramada en El Sarare. Tomo esa sangre, la uno a la de Cristo y la derramo sobre El Sarare siti-

bundo para que unida a la de Cristo sea el germen de la paz tan añorada".

Su ofrenda era consciente, pues tenía una especial lucidez de la grandeza y del misterio de la muerte. En su Itinerario Espiritual había escrito: "Mis días están contados. La muerte arroja ya su palidez sobre mi rostro. Ahora, existencialmente, no por la lectura de filósofos, veo que la muerte es el nudo ciego de todos los enigmas. Es el piélago en que desembocan todos los misterios que me han preocupado: el misterio del tiempo, de la eternidad, de mi origen, de mi fin trascendental, de Dios, creador y finalidad.... Por tanto, acepto mi muerte no en la claridad de la mente sino en el claroscuro de mi fe. No tengo el valor de ir a ella como los estoicos o existencialistas. ¡Recibo mi muerte como uno de los grandes misterios de mi fe! La muerte es la encrucijada de todos los misterios. ¡Ya estoy muy cerca de desatar el nudo gordiano! Muy pronto, así lo espero en mis noches, yo veré... Para mí, la mayor grandeza de mi ser está en preocuparme por la muerte. Acepté mi ser como un misterio de cara a la muerte" (Junio 16 de 1975).

Más aún, veintisiete años antes de su martirio, estableció esta voluntad: "Yo quiero expresar aquí, en la presencia del Dios que me ha de juzgar muy pronto, los sentimientos de mi alma: Quiero que la muerte realice, por fin, mi incorporación con Cristo y sea una reproducción de su dolor y una expiación de mis pecados y de los ajenos. Quiero, a pesar de mi naturaleza frágil, divinizar mi agonía, mi miedo, uniéndome al terror del Cristo de la agonía. Sobre todo, dejo constancia de mi fe en la resurrección de Cristo, que me será participada por su misericordia. En mi pecho tengo la certeza que me incorporaré de nuevo un día, después del tiempo y de la historia, después del olvido, la soledad y la podredumbre. Entonces la inmortalidad vestirá mi mortalidad y la Vida se absorberá mi propia muerte. El grano de trigo, podrido, surgirá hecho colino de perenne verdor, y el cuerpo tendrá la luz de las estrellas" (He ahí al Hombre, p. 172-173).

4. Una muerte como la de Cristo

El Beato Jesús Emilio Jaramillo fue secuestrado, torturado y asesinado, en nombre de la "justicia", por un comando del Ejército de Liberación Nacional. Su martirio no fue un acontecimiento aislado. Toda su trayectoria vital fue una preparación para este momento supremo, culminación de su total entrega al Evangelio. Al contemplar hoy el conjunto de su existencia terrena y de su muerte, se ve claramente la incorporación a Cristo, que trabajaba desde su Bautismo y que constituía doctrina esencial de Mons. Miguel Ángel Builes para sus hijos. En este contexto, debe verse como una gracia especial la semejanza de los acontecimientos de su martirio con la pasión y muerte del Señor. Señalo algunos apuntes en este sentido.

1. Como Jesús, dedicó la vida a anunciar el Evangelio con libertad y con amor; no se ocupó de hacer política, ni negocios, ni promoción de ideologías; pero, como el Maestro, encontró la oposición constante

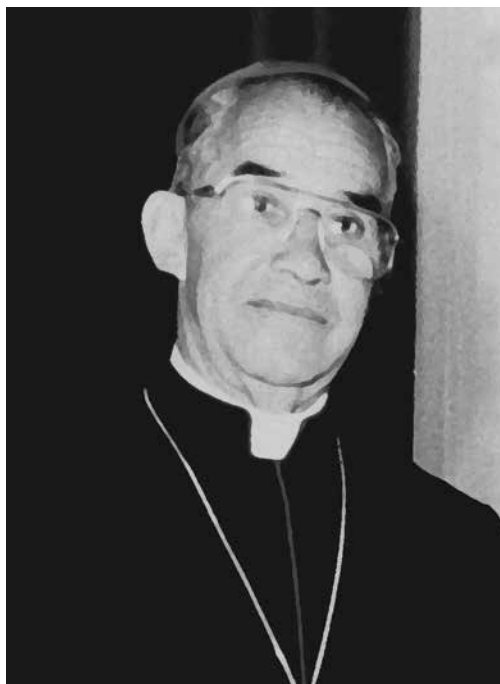
de diversos grupos, el ejército, los alzados en armas, los partidos políticos, que desconfiaban de su ministerio, cada uno pensando que iba contra sus intereses (cf Mt 12,10; Mc 2,6; 3,6; 12,13; Lc 20,19-20; Jn 11,47).

2. Como Jesús, fue acusado injustamente. Se dijo que había malversado los fondos del Estado para la Educación y que había utilizado dineros e influencias en su propio provecho. Hasta ahora nadie ha podido probar nada; y él, como el Señor, desafió a que alguien lo acusara de pecado y aseguró con valentía que, en Arauca, la Iglesia era la única limpia (cf Mt 9,3; Jn 5,16; 8,13.46; 9,24).

3. Como Jesús, ante el peligro de la muerte, vivió la tentación de Cesarea de Filipo y la batalla de Getsemaní. Cuando arrieron las tensiones y las amenazas de asesinarlo, se le propuso la posibilidad de servir en otra diócesis. No obstante los momentos terribles de angustia que vivió, siempre dijo que debía acompañar a su grey. No huyó; prefirió dar la vida por el rebaño y caminó valientemente hacia su "hora", que tantas veces había presentado (cf. Mc 8,31-33; Mt 26,39.42).

4. Como Jesús, fue sentenciado a muerte alegando motivos políticos. El Frente Domingo Laín del Ejército Nacional de Liberación estableció las causales para condenarlo y decretó su ejecución por delitos contra la revolución. Escribieron que "hacia parte del sector más reaccionario de la jerarquía y como tal fue defensor, amigo, apoyador e impulsor directo de los programas ideológicos del Estado" (cf Mt 27,19; Lc 23,2; Jn 19,13).

5. Como Jesús, fue entregado. Las informaciones son precisas y fehacientes para afirmar que uno muy cercano lo traicionó y lo entregó. Sin embargo, de otra parte, algunas de las acusaciones contra el Beato Jesús Emilio tienen su origen en que él no denunció al que realmente había robado para que un grupo alzado en armas no lo matara (cf Mt 26,14-16; Jn 13,2; Lc 22,47-48).



6. Como con Jesús, planearon cuidadosamente su muerte y lo aprehendieron al caer de la tarde, en la encrucijada de un camino. Allí se dio el mismo diálogo del Huerto de los Olivos; los alzados en armas preguntaron: ¿Quién es Jesús Emilio Jaramillo? El Obispo respondió: "Soy yo". Igualmente, como el Señor, pidió que dejaran ir y no hicieran ningún mal a los sacerdotes que lo acompañaban (cf Jn 18,3-8; Mt 26,55).

7. Como Jesús, encomendó su espíritu a Dios. Cuando percibió que lo matarían, despidió a los sacerdotes que estaban con él diciendo: "Pongámonos en las manos de Dios y que se haga su voluntad". En este acto de fe se hizo libre frente al atropello de los verdugos para entregar su vida antes de que se la quitaran (cf Mt 26,39.42; Lc 23,46; Jn 10,18)).

8. Como Jesús, se quedó solo con los victimarios en la noche. Fue interrogado, humillado y cruelmente torturado. Vivió lo que tantos años antes había deseado de que su muerte fuera una reproducción del dolor y del terror de Cristo en la agonía,

para expiación de los pecados propios y ajenos (cf Mt 27,27-31; Mc 15,16-20; Jn 19,2-3).

9. Como Jesús, quedó tendido en cruz. Después de la tortura y los balazos con que lo despedazaron fue encontrado extendido sobre el suelo, boca arriba, con los brazos abiertos en cruz; posición sacerdotal como la del que intercedió con gemidos y lágrimas (Mc 15,24; Heb 5,7).

10. Como a Jesús, fueron a buscarlo. ¡La muerte ya había pasado! Ahora comenzaba la Vida. Precisamente, el 3 de octubre, día en que lo encontraron ha sido establecido en el calendario litúrgico para recordar las maravillas de Dios en este mártir, para aprender a imitarlo y para suplicar su intercesión (cf Mt 28,1; Mc 16,2).

11. Como en Jesús, fue reconocida su inocencia. En el Calvario el centurión y la multitud se dieron golpes de pecho viendo que era un justo. Ahora ha sido el ELN quien ha reconocido que uno de sus mayores errores ha sido la muerte del Beato Jesús Emilio (cf Lc 23,47-48)

12. Como con Jesús, hubo una restitución. Judas devolvió las monedas que eran precio de sangre inocente y signo de su traición; un grupo del ELN entregó después el anillo que habían quitado al obispo martirizado; no era posible que retuvieran como un botín el signo del amor de este pastor por su pueblo, que lo había llevado hasta el extremo de dar la vida (cf Mt 27,3-4).

Esta lectura de la muerte del Beato Jesús Emilio a la luz de la muerte de Cristo nos muestra que hubo un verdadero martirio. Su muerte no fue un asesinato más dentro de la violencia fratricida que nos ha lacerado, sino la conclusión gloriosa de una vida dedicada a amar a Dios y a servir a su proyecto de salvación. Es una muerte que se inscribe en el amor más grande de dar la vida por los hermanos, porque él no huyó ante el peligro, sino que se entregó. Así esta muerte constituye el supremo anuncio misionero al proclamar con la propia sangre

las últimas posibilidades del Reino de Dios. No es muerte; es vida, porque el que cree en Cristo y por él pierde la vida la encuentra y no sabrá lo que es morir para siempre (cf Mt 16,25; Jn 8,51;11,25).

5. El martirio del Beato Jesús Emilio es hoy un signo para nosotros

Una vida entregada en el amor hasta el martirio es un signo de la santidad de Dios y de la grandeza de la persona humana. San Juan Pablo II enseña que en el martirio hay una confirmación de la inviolabilidad del orden moral, respaldada por la perfección de la ley de Dios y se ve la intangibilidad de la dignidad personal del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios. El martirio es la exaltación de la perfecta humanidad y de la verdadera vida de la persona. Es un anuncio solemne y un compromiso misionero “usque ad sanguinem” para que el esplendor de la verdad moral no sea ofuscado en las costumbres y en la mentalidad de la sociedad. Los mártires con el ejemplo elocuente y fascinante de una vida transfigurada totalmente por el esplendor de la verdad moral, iluminan cada época de la historia para que no se caiga en la crisis más peligrosa que puede afectar al hombre: la confusión del bien y el mal (cf Juan Pablo II, Veritatis Splendor, 92-93).

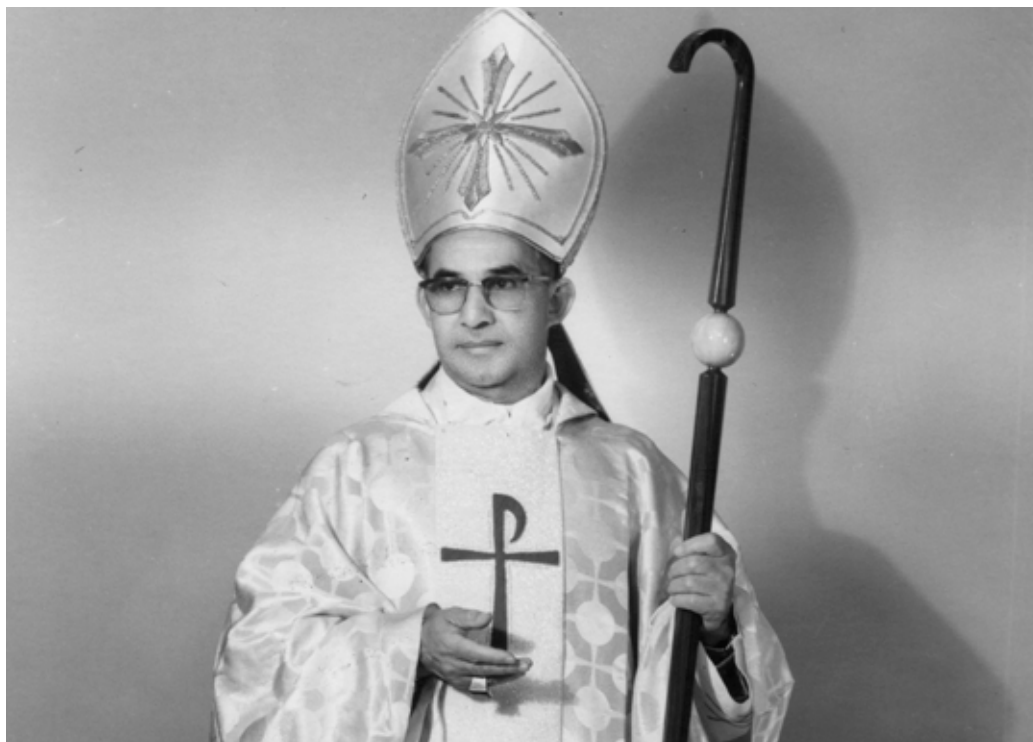
El martirio del Beato Jesús Emilio Jaramillo es un signo de la Iglesia víctima por el Evangelio. Unido a numerosos sacerdotes, religiosas y laicos católicos asesinados y a tantos que realizan la misión en medio de las atrocidades de la guerra muestra que la Iglesia es víctima colectiva en el cumplimiento de su tarea apostólica y de su empeño por poner en el corazón de la violencia la fuerza del perdón y de la fraternidad. La Iglesia ha sido víctima desde el principio continuando la vida y la obra del Maestro, lo ha sido a lo largo de su historia, lo es actualmente en tantos países donde hay un verdadero genocidio de cristianos, lo es en esta violencia insensata que se da en Colombia. La Iglesia ha sido y es víctima dentro de la

¿Cómo puedes ayudar a los Misioneros de Yarumal?

- Suscribiéndose a nuestra Revista Yarumal e invitando a otros a hacer lo mismo.
- Apoyando la formación de un seminarista, futuro misionero:
Beca perpetua: \$ 2,000.00 USD
(o USD \$50.00 mensual).
- Únete a un grupo misionero en tu parroquia o diócesis.
- Incluyendo a los misioneros en su testamento a nombre de: Yarumal Mission Society Inc.
- Enviando intenciones de misas a los Misioneros de Yarumal.
- ¿No usas ya joyas? Con ellas puedes ayudar a las misiones. Dónalas a los Misioneros de Yarumal. (La primera donación que nuestro Fundador recibió de los cristianos fue un anillo).
- Ora siempre por los misioneros, los misioneros y por mas vocaciones misioneras.
- Visita nuestras misiones. Llámanos y te ayudamos a organizar el viaje.



Yarumal Missionaries
2317 Washington Ave. Bronx, NY 10458
Tel.: 718 561 82 48



lógica de vencer el mal con el bien; participando así de la condición de Cristo, que ha vencido siendo víctima. Pero igualmente, la Iglesia asume la defensa de las víctimas y de los débiles, no por intereses políticos o económicos, sino porque ésta es una causa esencial al proyecto cristiano, que parte del misterio de la Cruz y no de la exaltación del fuerte y del poderoso.

El martirio de Jesús Emilio es un signo de la libertad e imparcialidad con que debe cumplir su misión la Iglesia. Él mismo denunció que a la Iglesia, por su papel en la historia, se la ha querido utilizar a favor de un sistema, de una ideología o de un determinado grupo social; sin embargo, ella tiene que ser, decía él, imparcial como el pan o como el sol o como el agua que son de todos y su interés sólo puede estar en Jesucristo y en el hombre visto a través de Jesucristo.

Esta posición, señalaba, no es cobardía sino un sacrificio cruento a favor del hom-

bre y de la vida (cf Mensaje 21 octubre de 1985). En este empeño de poner en el corazón de la violencia el espíritu del amor, su muerte nos prueba que en el tiempo tienen más fuerza y vida la fraternidad y el perdón que el egoísmo y el odio. Por tanto, jamás podemos ver su beatificación como una revancha contra los que lo asesinaron, sino como la afirmación del camino evangélico que a él lo hizo vivir y morir.

La entrega de este mártir es un signo de fundada esperanza. Pocos días antes de su muerte, Mons. Jesús Emilio decía: "La gran enfermedad de Colombia se llama: el miedo. El miedo nos mató a todos. Todos estamos aterrados de miedo; le tememos al ejército, le tememos a la policía, le tememos a los grupos armados; todos nos tenemos miedo, todos callamos por miedo y lo más grave, hermanos, hasta matamos por miedo".

Es una descripción trágica de una sociedad descompuesta. Ante esta realidad, él

hace todo lo que puede: entregarse en el servicio a su pueblo hasta la muerte. Sabía que era objetivo militar por servir a campesinos e indígenas, a soldados o empleados de petroleras, a los hombres armados de la montaña o a la gente sencilla de los campos; sin embargo, se ofreció a mediar y ofreció la propia sangre para que cesara la violencia. De esta manera, nos muestra que la esperanza no es una virtud pasiva, sino un dinamismo que nos lleva por la fe a comprometernos haciendo lo mejor que podemos allí donde estamos. Entonces, dentro de la violencia absurda surge una ofrenda sacerdotal en la que, misteriosamente como vemos ahora, revive la experiencia pascual.

El martirio de Jesús Emilio Jaramillo es un signo de la vida nueva y eterna. Toda persona ve la muerte como un enigma y percibe una división entre su vida y su muerte; la muerte no aparece, a primera vista, como una culminación sino como una destrucción; por eso, el temor a la muerte nos mantiene esclavizados (cf Heb 2,15).

En Jesús, en cambio, todo es libertad y unidad; cuando él camina hacia la muerte, camina en realidad hacia la glorificación. La densidad de las tinieblas que envuelven el Calvario no tiene otro fin que hacer refulgir más la luz que el poder y el amor del Padre hace brillar en la resurrección. Contra todas las apariencias, el proceso pascual no lleva a la muerte sino a la vida. Quien mantiene el apego a la vida termina claudicando ante los grandes ideales. Sólo quien no teme a la muerte puede darse; entonces, su muerte no es un hecho fatal y aislado, sino la culminación de su vida y de su misión. Por eso, en el mártir aparece la novedad, la fecundidad y la eternidad de la vida construida en la libertad de la entrega y del amor.



MISIONEROS DE YARUMAL

Esperamos 50 Bachilleres, universitarios o profesionales

Que quieran emplear su vida al servicio de la evangelización de los más pobres y marginados en Colombia y el mundo.

El Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal, prepara y envía sacerdotes, hermanos y laicos a varios países de América, África, Europa y Asia.

info@misionerosdeyarumal.org





Madres kenianas

Bautizados y Enviados

Mes misionero Extraordinario

Misioneros de Yarumal



En 2019 se cumplen 100 años de la Carta Apostólica *Maximum Illud* del Papa Benedicto XV.

Para celebrar este aniversario, el Papa Francisco ha convocado el Mes Misionero Extraordinario en octubre de 2019.

El Santo Padre ha señalado como lema para el Mes Misionero Extraordinario el tema **“Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”**.

Despertar la conciencia de la misión ad gentes y retomar con un nuevo impulso la responsabilidad del anuncio del Evangelio son dos rasgos que unen la solicitud pastoral del Papa Benedicto XV en la *Maximum Illud* y la vitalidad misionera expresada por el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*: **“La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia”** (EG 15).

¿Qué es?

El mes misionero extraordinario quiere ser un tiempo especial de animación misionera que involucre a toda la Iglesia y a cada Iglesia Particular, que se manifieste a través de gestos y acciones concretas, que ayuden a vivirlo como:

* Camino de una conversión pastoral y misionera

* Recuerdo de nuestro estado permanente de misión

* No tener miedo de realizar una opción misionera capaz de transformarlo todo

* Salir a los confines de las naciones y testimoniar el Amor de Dios por toda la humanidad.

* Superar la tentación de la autorreferencialidad y el pesimismo pastoral

* Abrirnos a la gozosa novedad del Evangelio.

Objetivos

* Mantener viva la conciencia misionera universal de la Iglesia.

* Retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral de la Iglesia.

* Que todos llevemos en el corazón el anuncio del evangelio y la conversión misionera y evangelizadora de nuestras propias comunidades

* Que crezca el amor por la misión, que es una pasión por Jesús, pero al mismo tiempo, una pasión por su pueblo.

Cómo vivir el Mes Misionero Extraordinario

Cuatro son las dimensiones, señaladas por el Papa, para vivir con más intensidad el camino de preparación y realización del Mes Misionero Extraordinario de octubre de 2019:

1. El encuentro personal con Jesucristo vivo en su Iglesia, a través de la Eucaristía, la Palabra de Dios, la oración personal y comunitaria;

2. El testimonio: los santos, los mártires de la misión y los confesores de la fe, expresión de las Iglesias esparcidas por todo el mundo;

3. La formación misionera: escritura, catequesis, espiritualidad y teología;

4. La caridad misionera.

“ La celebración de este mes nos ayudará en primer lugar a volver a encontrar el sentido misionero de nuestra adhesión de fe a Jesucristo, fe que hemos recibido gratuitamente como un don en el bautismo. Nuestra pertenencia filial a Dios no es un acto individual sino eclesial: la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es fuente de una vida nueva junto a tantos otros hermanos y hermanas. Y esta vida divina no es un producto para vender — nosotros no hacemos proselitismo— sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión”.

(Francisco. Mensaje para el Domund 2019.



La Religiosidad Popular

Proceso de reflexión en América Latina

Manuel Valencia R. mxy

Misionero en Panamá



Toda mi infancia, desde el punto de vista religioso, trascurrió entre rezos, novenas a las diferentes advocaciones de la Virgen María, entre variadas devociones a múltiples santos, entre rosarios, rezos en velorios con responsos, entre los “Primeros viernes”, “Vía crucis”, “Los mil jesuses”, “La cruz de mayo”, “La media hora ante el Santísimo”, “Las cuarenta horas”, “Las tres Aves Marias”, “Santiguarse y persignarse”, pedir siempre la bendición a los papás al salir de casa o al regresar y muchas más manifestaciones religiosas no litúrgicas.

A todo este fenómeno vivido por nuestro pueblo latinoamericano y con diversas expresiones en cada país, en cada cultura y subcultura, es lo que se denomina “Religiosidad popular” y que le Papa Pablo VI denominó “Piedad popular”.

Es mi propósito mostrar como desde el siglo pasado, la Iglesia jerárquica de América Latina ha ido valorando este fenómeno que se presenta ancestralmente en nuestro pueblo sencillo y pobre. Para ello me sirvo de un invaluable artículo de Juan J. Lydon, OSA publicado en la Revista Medellín, volumen XXIII. Número 132. Diciembre de 2007 titulado “Aparecida y la religiosidad popular: Cumbre de un desarrollo de reflexión”. Utilizaré también el símil de una escalera ascendente con siete escalones.

Primer escalón:

“Ánimas del purgatorio quien las pudiera aliviar...”

Se ubica en los tiempos preconciarios cuando la reflexión teológica estaba dominada por teólogos y misioneros principalmente europeos. A “La Religiosidad popular” se le tacha de superstición, sincretismo y de algo que obstaculiza el desarrollo socioeconómico del pueblo, en resumidas cuentas solo se le da un juicio totalmente negativo.

Sin embargo es un primer escalón porque al menos se reconoce existencia en la realidad social de nuestro pueblo.

Segundo escalón:

“Si en la hora de mi muerte el demonio me tentare, le diré que ya no es tiempo, porque el día de la Santa Cruz yo dije, una y mil veces: Jesús, Jesús”

Está señalado por dos acontecimientos a nivel eclesial: El tercer sínodo ordinario sobre “La evangelización en el mundo moderno” 1975, la valoración que se le dio en él a la Religiosidad Popular fue prácticamente negativa a pesar de la presencia de los obispos latinoamericanos del Concejo Episcopal Latinoamericano CELAM.

El segundo acontecimiento se dio la publicación de la exhortación apostólica “El anuncio del Evangelio” (Evangelii nuntiandi) del Papa Pablo VI, en ella el pontífice prefirió decir “Piedad popular” y le reconoce muchos valores, pero también afirmando que esos valores son limitados y que muchas veces ella no lleva a una verdadera adhesión en la fe. Como se puede notar es ya un significativo avance.

Tercer escalón:

“Por tu dolorosa pasión.....ten misericordia de nosotros”

Este paso, muy significativo por cierto, fue dado por la reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana CELAM en la ciudad de Medellín 1968 y su correspondiente documento en el cual los obispos ven el fenómeno de la Religiosidad popular desde la cultura misma del pueblo, la juzgan como “Semillas del Verbo” o preparación para el Evangelio, por lo tanto no la consideran como una fuerza evangelizadora en sí misma, por otra parte los obispos no ven una contradicción entre la Religiosidad Popular y la lucha por la justicia.

Cuarto escalón:

“Requien eterna dona eis domine... Luz perpetua leceat eis”

En este acenso de valoración de tan importante fenómeno religioso y social, la

reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana CELAM realizada en Puebla (México) 1979, en el número 444 de su correspondiente documento, intenta dar una definición de la Religiosidad popular. Le reconoce como "Una fuerza activamente evangelizadora" y afirma, palabras más palabras menos, que es una característica del pueblo pobre y este es una fuerza evangelizadora de personas y estructuras, porque pueden ofrecer al mundo, algo que la sociedad ha perdido. No deja Puebla de expresar su preocupación por los posibles defectos: superstición, magia, fatalismo, fetichismo, ritualismo, arcaísmo estático, para agregar que este fenómeno debe ser "asumido, purificado, completado y dinamizado por el Evangelio"

Quinto escalón:

"Los tres dulces nombres de Jesús, María y José"



Reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Santo Domingo, República Dominicana 1992 y su correspondiente documento. Un aspecto muy importante en este documento es que los obispos toman como base el concepto de Cultura e introducen en la Iglesia el concepto de "Inculturación".

Se reafirma con Medellín y Puebla que la Religiosidad Popular es una manifestación de la cultura popular, pero va más allá aun cuando afirma que es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe.

"No se trata sólo de expresiones religiosas sino también de valores, criterios, conductas y actitudes...", para terminar afirmando algo de trascendental importancia: es un ejemplo palpable de "Inculturación" del Evangelio de Jesús.

También es cierto que utiliza la palabra "purificar" refiriéndose a sus posibles defectos.

Sexto escalón:

"Oh Señora mía, oh Madre mía, yo te ofrezco en este día..."

Fue precisamente en la reunión del CELAM, en Aparecida, Brasil y en un centro latinoamericano de fervorosa práctica de la Religiosidad Popular, donde se configura la carta de ciudadanía de este fenómeno en la Iglesia católica

Solo quiero señalar algunas de las significativas y valorativas expresiones con las que el documento de Aparecida califica la Religiosidad popular a la cual le señala una originalidad histórica cultural, pues expresa una síntesis vital entre:

-La persona y la comunidad.

-La fe y la patria.

-La Cultura y la fe. Todo esto expresado por medio de "La fiesta". La fe convertida en fiesta.

Es una espiritualidad encarnada en la



Ofrendas, Bolivia

cultura de los sencillos, que no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.

Es una forma de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misionero.

El documento de Aparecida casi hace desaparecer de sí la palabra “purificación”, solo se menciona muy atenuadamente en dos cortos números 262 y 263.

Séptimo escalón:

“Mi Jesús Sacramentado, mi amor y mi consuelo...”

Se podría denominar la canonización de La Piedad popular o Religiosidad popular y es el Papa Francisco quien lo hace en su exhortación apostólica “El gozo del Evangelio” (Egangelii gaudium).

Literalmente el Papa afirma: “En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo” (123).

Hablando del substrato cristiano de algunos pueblos, el Papa afirma que allí hay que

reconocer mucho más que unas “Semillas del Verbo”, ya que se trata de una auténtica fe católica, con modos propios de experiencia y pertenencia a la Iglesia (68)

En la Religiosidad popular aparece el alma de los pueblos latinoamericanos. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos.

Finalmente en una carta escrita por el Papa al cardenal Marc Oullet, presidente de la pontificia comisión para América Latina, llama a la Piedad popular con significativo nombre de “Pastoral popular” y afirma que ella ha sido uno de los pocos espacios donde el pueblo (Incluyendo a sus pastores) y el Espíritu Santo se han podido encontrar sin el “Clericalismo” que busca controlar y frenar la unción de Dios sobre los suyos.

Si los cristianos católicos hemos poseído ancestralmente tan valioso tesoro, un invaluable ejemplo de la inculturación del Evangelio, será nuestro deber transmitirlo fervorosamente a las nuevas generaciones para beneficio del Reino de Dios.



Primeras correrías misioneras

Vaupés

70 años de presencia misionera

Bernardo Calle O. mxy

Misionero en Colombia



El 9 de junio de 1949, el Papa Pío XII expidió el Decreto de Erección de la Prefectura Apostólica de Mitú, Vaupés, con la Bula *Evangelizationis Operi* y confió al Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal el cuidado pastoral de las gentes de este territorio.

“Sin duda alguna –*comenta el Papa*- parece ser lo mejor y más útil para la obra de la Evangelización, que se dividan los extensos territorios de misiones y se erijan nuevas misiones y se entreguen a los hábiles cuidados de otros pregoneros del Evangelio...”

Y agrega: “Esta nueva Prefectura de Mitú, así erigida y con esos límites, la encomendamos a los apostólicos cuidados de los sacerdotes del Seminario de Yarumal para las Misiones Extranjeras, a beneplácito nuestro y de la Sede Apostólica”.

Este territorio fue separado del extenso vicariato de San Martín, que en adelante –*dice el Papa*- se llamará de Villavicencio.

Abarcaba la extensión de los actuales departamentos de Mitú, Guaviare y Guainía.

Mons. Gerardo Valencia Cano mxy



Fue su primer Prefecto Apostólico y llegó a Mitú el 18 de octubre de 1949, en compañía de los padres Félix Valencia Cano, su hermano carnal; Manuel Elorza Vanegas; el Hermano Carlos Enrique Barrientos y el seminarista Alberto Posada.

Lo que había en el Vaupés

Recibió la Misión de manos de un grupo de sacerdotes montfortianos que habían llegado a la zona del río Papurí, el 14 de agosto de 1914, a una comunidad indígena de la etnia tucana, después de una increíble hazaña de atravesar el Atlántico hasta alcanzar la desembocadura del río Amazonas, en Brasil, subir por éste hasta la ciudad de Manaus; luego tomar el río Negro y subir por éste hasta la desembocadura del río Vaupés, en límites con Colombia; luego coger las bocas del río Papurí hasta llegar al raudal de tupí, sitio de asiento de dicha etnia. El 15 celebraron la Eucaristía y al sitio le pusieron el nombre de Montfot, en recuerdo del Fundador de la Congregación, San Luis María Griñón de Montfort.

Como la gran mayoría de los nativos no entendían el castellano, ni los misioneros tampoco, les tocó a éstos estudiar y aprender la lengua nativa. Luego sacaron una gramática y diccionario tucanos.

Formaron tres centros misioneros maravillosos, al estilo de las primeras comunidades cristianas que nos narra el libro de los Hechos de los Apóstoles; fueron ellos: Montfort, Piracuara y Acaricuara respectivamente.

Los Misioneros monfortianos se adaptaron en todo a la vida sencilla de los nativos, a los que adoctrinaron y enseñaron toda clase de artes manuales por los misioneros conocidas: sastrería, carpintería, ebanistería, mecánica, construcciones, enfermería, higiene, etc.

Estos Misioneros vinieron para quedarse en estos grupos a los que amaron y se dejaron amar, pero, de forma inesperada, llegó el decreto de erección de la Prefectura

Apostólica de Mitú, y el nombramiento de un Prefecto Apostólico del Instituto de Misiones de Yarumal y miembros del mismo Instituto, responsables de la misma. ¡Dolorosa despedida!

Inicio de la Prefectura

La primera obra en que Mons. Valencia se empeñó al llegar a Mitú, apoyado por el Gobierno, fue la ampliación de la pista de aterrizaje, pues apenas servía para avionetas.

La segunda tarea, viendo la extensión de la Prefectura y escasez de Misioneros, salió para Medellín, Manizales y Bogotá, y convenció a un grupo de señoritas egresadas de la Universidad y familias distinguidas, para que se fueran con él; entre ellas: maestras, enfermeras, catequistas, sociólogas y profesionales en varios oficios, y formó el grupo de UNIÓN FEMENINA MISIONERA ((UFEMI) y las ubicó entre diferentes etnias de la Prefectura, como en Arara, del caño Cuduyarí, grupo numeroso de la etnia cubea. Años después, este grupo misionero extendió su acción misionera al nuevo vicariato de Buenaventura, a donde fue nombrado Monseñor Valencia, como su nuevo Vicario Apostólico.

En cuanto a Mitú, la capital, la educación y la catequesis tuvieron que empezar de cero, pues apenas era un simple caserío, con un Comisario nombrado y con una escuela insignificante.

Proyectos

En tres años escasos que permaneció en la Prefectura, inició en Mitú la construcción de la casa de las Hermanas Misioneras de la Madre Laura, y en varias comunidades la creación de escuelas. En Mitú proyectaba la construcción de un gran centro educativo como Internado.

Entre el personal misionero, instaló, en Villa Fátima, río Vaupés, una casa con Hermanas Misioneras Capuchinas; una casa con Hermanas Misioneras Teresitas, en Teresita de Piramirí, en el río Papurí

A finales de 1952 inaugura en Bogotá, la Casa del Vaupés, un centro para ventilar todos los asuntos y negocios de la Prefectura, y tener allí unas 15 niñas indígenas estudiando.

Para el año siguiente, proyectaba abrir dos centros misionales: uno en Yaburú y otro en Waracú, y un Centro Misional en Carurú, con dos sacerdotes, un Hermano y cuatro religiosas de la Comunidad de las Hermanas Teresitas.

En noviembre de 1952 la Santa Sede creó en Colombia tres Vicariatos Apostólicos, dos de ellos: el de Istmina, Chocó y el de Buenaventura, Valle del Cauca, fueron entregados al Instituto de Misiones de Yarumal y, para este último, fue nombrado Monseñor Gerardo Valencia C.

Mons. Heriberto Correa Yepes mxy



Su tarea prioritaria fue organizar el personal misionero, dando nombramientos a los cargos por medio de Decretos, dado su interés y conocimiento del Derecho Canónico. Así creó parroquias y Centros Misionales, lo mismo que cargos con Decretos, como el



Maloca, vivienda tradicional

Secretario de la Curia, Consultores, Vicarios, Equipo Ambulante, etc.

Se interesó por atender pastoralmente a todo el Equipo misionero: Centros misionales con religiosas, Misioneras seglares, profesores de escuelas e internados en los sitios apartados de las parroquias. Para ello, enviaba un sacerdote de la parroquia que celebrara la Eucaristía dominical y atendiera con los sacramentos a misioneros y comunidad.

En su trabajo pastoral, sigue las pautas trazadas por su antecesor. Pide más refuerzos, tanto al Instituto, como a las Comunidades religiosas y a las UFEMI.

Trabajo pastoral

En abril de 1964, crea la parroquia de San José del Guaviare.

Ese mismo año inaugura el Internado María Reina, de Mitú, obra espaciosa y modelo de construcciones para un internado y aulas de estudio

Año 1957 Se hace la exploración y conocimiento de la parte noreste de la Prefectu-

ra, en lo que corresponde a los ríos Inírida, Atabapo, Guainía e Isana. Para ello, encarga a los Padres Félix Valencia C. y Aicardo Arroyave. Como consecuencia de esta exploración, el día 11 de febrero de 1959 crea la Estación Misional de la Ceiba, sobre el río Inírida y empiezan la construcción de un Internado, y nombra rector de la misma al Padre Félix Valencia. Él y su compañero, padre Luis Noel Rivera dieron oficialmente comienzo a este importante Centro Misional, y tres años más tarde llevaron a las Hermanas de la Madre Laura para que fueran sus colaboradoras en esta empresa.

A finales de 1967, la Misión de La Ceiba perdió su importancia, ya que más abajo, cerca de la confluencia con el río Guaviare, estaba surgiendo un nuevo conglomerado de familias campesinas, procedentes de varios departamentos de Colombia, en busca de oportunidades laborales y de alojamiento. Entonces, se dismanteló la Ceiba y se mandó construir, a orillas de río Inírida y sobre unas lajas enormes de piedra, una casa con piso y paredes de yaripa y techo de paja, que se llamó La Maloca. Así surgió

Puerto Inírida, capital del Departamento del Guainía, y La Maloca fue la primera casa cural que albergó a los dos nuevos misioneros, que venían nombrados por el Prefecto Apostólico, para acompañar esta nueva comunidad. Ellos fueron: Padre Jesús María Ortiz, y el que escribe estas líneas.

En 1959 el Padre Manuel Elorza V. hace la primera exploración de la zona sur de la Prefectura. Viaja solo como sacerdote y lo acompaña un indígena marinero. Lleva un motorcito de 2 HP. De fuerza. (Los que conocen de motores pensarán que es un error o un juguete) Sube por el río Vaupés hasta las bocas del caño Ti, y después de varios varadores, siguen en busca del río Pirá Paraná.

Años después, varios misioneros hicieron este y otros recorridos y, como consecuencia, se fueron creando estaciones misionales y parroquias, como Sónaña, Pirá, Tiquié, Apaporis, etc.

Mons. Belarmino Correa Yepes mxy



Recibió la Prefectura de manos del Padre Manuel Elorza V., quien por espacio de un año estuvo encargado como Pro- Prefecto, al salir Mons. Heriberto Correa.

Toma posesión el 8 de diciembre de 1967 y permanece en el cargo hasta 1989, cuando la Prefectura pasó a ser Vicariato Apostólico y el territorio del Vaupés es dividido en dos Vicariatos: 1-Vicarito Apostólico de Mitú-Puerto Inírida, 2-Vicariato Apostólico de San José del Guaviare; para este último es nombrado Mons. Belarmino Correa Yepes.

Líneas pastorales

Podemos concretar en tres las preocupaciones más destacadas de su planeación y trabajo pastoral:

- 1- Formación de Líderes Autóctonos, para conformar comunidades cristianas;
- 2- Educación liberadora, que los haga creativos e independientes;
- 3- Un mejor bienestar económico para las comunidades indígenas y colonos de la región.

Para realizar lo primero, creó el Centro de Animación y Capacitación Indígena (CAPI), en Mitú, con personal permanente, encargado de la búsqueda, selección y formación de líderes nativos. La Misión, desde el inicio, ha sido abanderada de la formación y tomó gran parte de ella, sobre todo en los Centros Misionales, que tomó el nombre de Educación Contratada. La Prefectura, en este periodo llegó a tener el 70% de la educación que se impartía en la Comisaría del Vaupés.

Para un mejor desarrollo económico, incrementó la ganadería y la llevó a las comunidades indígenas, asesorándolas por medio de Instructores del SENA, como también motivó el cultivo de productos agrícolas.

La ganadería tuvo éxito entre los campesinos de la zona del Guaviare; entre los indígenas, fue un fracaso, ya que esta actividad no es de su cultura.



Por los años 1968 y 1969 hubo un éxodo de familias de todos los rincones de la Patria hacia San José del Guaviare, por medio de un Programa radial llamado “EL CAMPO”, en el gobierno del Presidente Lleras y, después, con Misael Pastrana. Así se formó el pueblo de “EL RETORNO” y una cantidad innumerable de veredas de San José y de la naciente población.

Esto hizo que en la Prefectura se dieran dos clases de Pastorales: una para los indígenas de la selva, con sus problemas de bonanzas, y otra muy diferente para los campesinos de las nuevas colonizaciones, con sus graves problemas sociales, políticos, ideológicos y religiosos.

Además, la Prefectura se vio azotada desde ese tiempo por la guerrilla de las FARC, que se asentó en varias partes del territorio: Un grupo operaba cerca a la población de San José del Guaviare, otro, cerca de la población de Barranco sobre el río Guaviare.

Mons. Gustavo Ángel Ramirez mxy

Vicario Apostólico de Mitú-Puerto Inírida.

Es consagrado Obispo el 22 de 1989.

Toma posesión el 29 de junio de 1989

Se dan varios acontecimientos:

- 1- La segregación del Vicariato Apostólico de San José del Guaviare, de lo que era la antigua Prefectura de Mitú.
- 2- La segregación del Vicariato Apostólico de Vicariato Apostólico de Inírida.
- 3- Creación de nuevas parroquias y Centros Misionales, haciendo más efectivo el trabajo misionero en los lugares más alejados del Vicariato Apostólico.
- 4- La construcción del Palacio o Casa del Obispo, con su Despacho, Sala de recepción y demás Oficinas.
- 5- La toma guerrillera cruenta e inhumana, acaecida el primero de noviembre de 1999
- 6- La suspensión del Contrato de la Educación Contratada por parte del Vicariato Apostólico.
- 7- La renuncia del Vicario Apostólico por enfermedad.

Trabajo Apostólico:

Monseñor Gustavo conserva y sostiene todas las parroquias y Centros misionales creados por sus anteriores Prelados, pero ve la necesidad de ampliar el campo pastoral; por eso, crea:

- 1 La parroquia del Divino Niño, en San Felipe, región del río Guainía,
- Parroquia San Esteban, en Tapurucua, en el río Querarí
- Parroquia de la Santísima Trinidad, en el río Tiquié
- Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, Piedra Ñi, en la región de los ríos Pirá-Paraná, Apaporis y Taraira.
- Parroquia San Pablo Apóstol, en Mandí, Vaupés medio.

Padre Damián E. Chavarría C. mxy



Es nombrado Pro-vicario, según la renuncia de S. E. el siguiente Oficio, Prot. 835-09

“Rvdo. Padre: Me permito informarle a Su Reverencia que el Santo Padre ha aceptado la renuncia de Monseñor Gustavo Ángel R. mxy, al gobierno pastoral del Vicariato Apostólico de Mitú.

En tanto se llegue el nombramiento de nuevo Vicario Apostólico, en su calidad de Pro-vicario de la mencionada jurisdicción eclesiástica, Usted habrá de asumir la dirección del Vicariato, a tenor de lo prescrito por el canon 420 del CIC.

Ruego al Señor que le conceda un muy fructífero ministerio en Mitú, ahora que se le confía esta particular misión eclesial. Me valgo de la ocasión para reiterarle mis sentimientos de vivo aprecio y hacerle llegar mi cordial saludo en el Señor. ALDO CAVALLI, Nuncio Apostólico.

El Padre Damián es nombrado por Decreto 174 del 20 de julio de 2009, y ratificado por la Nunciatura Apostólica de Colombia, el 20 de agosto del mismo año, agregándole el cargo de Administrador Apostólico de Mitú.

Funciones de un Pro-vicario

- Vigilar y sostener los Programas que tiene en vigencia el Vicariato;
- Elaborar y ejecutar Proyectos a corto y mediano plazo;
- Velar por los bienes que tiene el Vicariato Apostólico;
- Comunicar a la Nunciatura periódicamente el estado actual sobre Proyectos, realizaciones y estado financiero y Pastoral del Vicariato a su cargo.

Todo esto lo cumplió el Pro-vicario a la perfección en sus cuatro años que estuvo al frente del Vicariato.

Entre los trabajos realizados, se destaca la elaboración de un Plan de Pastoral 2012-2016, que hace énfasis en los siguientes puntos:



Mons. Medardo Henao (Izquierda), Mons. Belarmino Correa Y. (Centro) y Mons José Alberto Rozo Gutiérrez, S.M.M

1-Pastoral Familiar: Conformar familias nucleares;

2-Pastoral Social: tener procesos organizativos;

3-Pastoral Catequética: manifestación familiar de una fe profunda y comprometida;

4-Pastoral de Medios de Comunicación Social (MCS), que puedan recibir el mensaje evangélico en todos los hogares.

Entre los trabajos sociales, se destacan:

-Centro de Recuperación Nutricional, Hogares Comunitarios, Guarderías de Bienestar Familiar (ICBF), atendidos por el Vicariato.

Se destaca también la publicación de la Revista SELVA Y RÍO, órgano informativo bimestral del Vicariato.

El Padre Damián estuvo en el cargo de Pro-vicario hasta el 23 de noviembre de 2013, o sea, cuatro años largos.

Mons. Medardo de Jesús Henao del Rio mxy

Nombrado por el Papa Francisco, el 23 de noviembre de 2013

Su Consagración Episcopal se dio en la Catedral Metropolitana, el 15 de febrero, y su posesión en Mitú, el 6 de marzo de 2014

Hombre joven, con solo 14 años de sacerdocio y 46 de vida. Es un grato augurio de un pastoreo alegre, laborioso y fructífero.

De sacerdote, ya había trabajado en el Vicariato, al lado de Mons. Gustavo Ángel, colaborando en la educación contratada y en otros menesteres.

Sigue atendiendo pastoralmente todas las parroquias y centros misionales, lo mismo que los Programas que tiene en ejecución el Vicariato.

Últimamente ha dado el diaconado permanente a un miembro de una etnia nativa, con el propósito de buscar y animar vocaciones de servicio pastoral entre las mismas comunidades.

Llega alegre y confiado en el Señor, esperando que se haga realidad el lema de su escudo: "POR TU PALABRA ECHARÉ LAS REDES" (Lc. 5,5).



Diócesis de Magangué

50 Años anunciado el Evangelio

Misioneros de Yarumal



Este año, la diócesis de Magangué, está celebrando 50 años de su creación. La diócesis fue establecida el 25 de abril de 1969 por el papa Pablo VI, está conformada por 25 municipios del centro y sur del departamento de Bolívar, que albergan 43 parroquias. Su actual obispo es Mons. Ariel Las-carro Tapia.

Parroquias de la actual diócesis de Magangué fueron los primeros campos de misión del Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal, que ordenó sus primeros sacerdotes en 1938 y ese mismo año los envió a estos territorios. Así está contada en nuestros libros de historia, la partida de los primeros misioneros.

“El 4 de diciembre de 1938 presencié nuestra capilla, en las horas de la tarde, la conmovedora despedida del primer contingente que salía a misiones. Entre flores y luces esperaba la imagen de Jesús Crucificado la entrada de sus misioneros, que a sus plantas llegaban, ansioso el corazón, llenas sus almas de indecible emoción; el Seminario vivía una hora histórica de gran fervor misional.

A la vanguardia de ellos, como padre, el Sr. Obispo los condujo al medio del altar, mientras el coro entonaba solemnemente el Benedictus. Se postraron de hinojos ante el Crucifijo seis valientes: sus nombres: R.P. Francisco Gallego Pérez, ex Rector del Seminario, que quiso dar el ejemplo de lo que había predicado siempre; RR.PP. Antonio Carmona, Efraín Díaz, Manuel López y Ernesto Mejía; además, el Hno. Carlos Barrientos.

Terminado el Benedictus, el Sr. Obispo cantó las bellísimas oraciones del Ceremonial, en las que se pide la glorificación del nombre de Dios, el aumento de los obreros apostólicos, el espíritu misionero y la protección de la Reina de las Misiones.

Con voz que hacía vacilar la emoción, leyeron luego los misioneros la protestación

de fe y los propósitos de trabajar sin ahorro de esfuerzos y fatigas, por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Tomó el Prelado los Crucifijos que entregó uno a uno como compañero, guía, sostén, consuelo, remedio y prenda del cielo. Ellos lo besaron con amor, y orgullosos lo prendieron a su pecho.

Hubo llanto después en el recinto sagrado; por sollozos y lágrimas de emoción indescriptible, se hablaron las almas de los bravos que se disponían a partir, y las muestras anhelosas de idéntico ideal, cuando nos dimos el abrazo de despedida, en tanto que el coro cantaba los versículos del salmo 125 evocadores de la siembra y de la mies.

Acto seguido, el Sr. Obispo dirigió una bella y sentida alocución. Con cuánto amor habló al R.P. Francisco Gallego Pérez, del clero secular, hasta hace poco Rector de nuestro Seminario, alma grande y generosa que trasfundió su celo en las almas que formó; se identificó con sus hijos y con ellos se hizo misionero; allí le vimos armarse como caballero de la Cruz, cruzado de la cruzada de la salvación de las almas más abandonadas, al recibir, al igual que sus hijos, el Cristo de los misioneros. Los votos y promesas de estos apóstoles fueron ratificados por el cielo, con la bendición de la Divina Majestad.

El 12 de diciembre, fue el día de la partida del primer contingente de misioneros. Comenta así uno de los viajeros sacerdotes:

En este día salimos del Seminario los sacerdotes misioneros que habíamos sido despedidos desde el 4 de diciembre. Eran las doce, cuando pitó en la puerta del Seminario el carro que debía llevarnos a Medellín, donde pasamos hasta el día siguiente.

El hotel Saboy estaba esperándonos. Los pasajes contratados en el tren, hasta el terminal de Puerto Berrío; y los tiquetes de la

Naviera Colombiana hasta el Puerto de Baidillo, sobre el río Magdalena.

Nos acompañaron hasta Puerto Berrío los subdiáconos: Heriberto Correa, Marcos Díaz y Julio Luis Gallo.

El tren salió de Medellín a las 12:00. En el hotel Magdalena pernoctamos, pero no pudimos dormir sino al amanecer, debido al mucho calor. Muy de mañana, los misioneros fuimos al templo con los acompañantes a la santa Misa, y salimos a desayunar.

Eran cerca de las 10:00 a.m. cuando se dejó oír la sirena del barco llamado "EL ATLANTICO" anunciando su viaje. Vamos –dice el Padre Francisco Gallego- jefe del equipo misionero: llevemos el equipaje y salgamos al barco. Inmediatamente apareció un carretero, cargó las maletas y siguió delante de nosotros. Cada uno cogió su maletín de mano, con las cosas más urgentes; entramos al barco; subimos las escaleras con nuestros acompañantes; allí nuevos abrazos y adioses.

Pasaron algunos momentos y la sirena volvió a sonar para anunciar la salida. Nue-

tros compañeros bajan la escalera y se colocan a la orilla para mirar desde allí.

Los marineros, a la orden del capitán sueltan las amarras y quitan el puente de la entrada. Un nuevo pitazo, y el barco empieza a deslizarse sobre las aguas, en tanto que los viajeros, como los que habían quedado en la orilla, batían pañuelos, diciendo: adiós, adiós...

A esa hora también sonó el pito de la locomotora, anunciando su viaje a Medellín. Los que nos habían acompañado hasta allí, corrieron al tren que echaba bocanadas de humo y principiaba a deslizarse sobre los duros rieles."

Los Misioneros de Yarumal, saludamos a Mons. Ariel Lascarro Tapia, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, a los catequistas y a todo el pueblo de Dios que camina en esta porción de la Iglesia del Señor por quien guardamos eterna gratitud. Feliz aniversario.

Mi vida contada en un pantallazo

Tulio Alfredo Gómez O. mxy

Misionero en Colombia





P. Tulio Alfredo Gómez O. mxy

60 AÑOS DE VIDA SACERDOTAL

Nací en un municipio de tierra fría, Belmira Antioquia el 24 de Agosto de 1933. En una familia conformada por mis padres y 10 hermanos, no sobra destacar que era un hogar muy religioso donde el Santo Rosario no podía faltar todos los días, y la misa dominical era infaltable. Estudié en la escuela de niños, hasta el año 1946. En enero de 1947 entre a hacer el bachillerato en el Seminario de Misiones de Yarumal y posteriormente allí mismo estudie la filosofía y la teología. Fui ordenado sacerdote misionero el 27 de septiembre de 1959.

Mi primera obediencia fue ir a trabajar a la Prefectura Apostólica del Vaupés. Aquí empezó el Cristo a padecer dirían los científicos, yo solamente decía: ¿Que podre hacer con tantos retos?. Empequé mi vida con estas comunidades y me di cuenta que los indígenas de esta región estaban esclavizados en la explotación del caucho, mina de riquezas para muchos aventureros colonos del momento.

Sumergido entre la selva, cada día que pasaba, comprendía que el pensamiento indígena era totalmente distinto al que estamos acostumbrados los *blancos*, su modo de ver el mundo y toda su cosmogonía era totalmente diferente. Entre mis adentros pensaba la mentalidad de nosotros los blancos es una mentalidad de colonizadores, que muchas veces empobrece la dignidad de estos pueblos, impresionado pensaba estos indígenas son ricos con su selva, con su cultura, los ignorantes en el conocimiento de los ríos y de la selva somos los que llegamos de fuera.

Aquí surgía una crisis, o mas bien un reto que me hacía comprender que el bagaje de conocimientos que teníamos como misioneros no eran suficientes para evangelizar estas tierras y culturas, llavar a Jesús como nosotros creíamos no era la clave, no había más de otra que dejar muchos conceptos, discursos y pensamientos atrás y empezar de cero con el aprendizaje de la lengua clave para todo misionero, el aprendisaje de la lengua es la puerta que se abre al conocimiento de cada cultura.

Mi ser gritaba que debía estar mas cerca de los indígenas, de ellos, los marginados e incomprensidos, hacer escuela de encuentro, compartir su saber y el mío, de poner al servicio mis agilidades, como albañil, enfermero, *sacamuélas*, mis experiencias agrícolas y mi alegría. En este caminar, siempre procure dar lo mejor de lo que sabía, así fui aprendiendo que si no los amaba con todo el corazón, no los evangelizaba y no podía vivir con ellos. En la misión había momentos de soledad, de frustraciones, de grandes equivocaciones, pero puedo decir que todo esto sirvió para ser un buen discípulo al servicio de Dios, al fin y al cabo Él (Dios) era el autor en este caminar, porque **si el señor no está con nosotros, no producimos frutos de vida.**

Con el paso del tiempo goce mucho viendo los cambios que se vivieron en esas comunidades: Primero con el congreso in-

dígena en el año 1972 que organizamos en el Internado de María Reina con la participación de todas las comunidades existentes: de Teresita, Piracuara, Montfort, Wacaricuara, villa Fátima, Querari, Cuduyari. Con los indígenas Tucanos, Cubeos, Wananos, desanos, Piratapuyas, Barazanas, en donde ellos mostraron sus dolores de esclavitud por parte de los caucheros y en donde se pusieron firmes para liberarse de esa esclavitud. La redención, la propicio artesanías de Colombia, quien es ofreció comprarles toda clase de artesanías.

Un segundo paso que se dio muy importante, fue la organización indígena, con el CRIVA (Consejo Regional Indígena del Vaupés). Un grupo de indígenas del Vaupés, fueron a conocer la organización indígena del Cauca, y con esa experiencia iniciaron su organización y su participación política.

Un tercer cambio que se dio en poco tiempo, fue la construcción de escuelas en cada comunidad indígena de la región. La organización de estas escuelas en cada comunidad, nos obligó a crear la Normal Indígena del Vaupés, de donde hoy podemos decir la mayoría de los maestros de esas regiones son los mismos indígenas. En estos cambios se vio la mano de Monseñor Belarmino Correa Yepes, de los misioneros de esa época, y en especial del padre Manuel Valencia.

Para no alargar mucho este cuento sin fin, aquí nombro algunas cositas acontecidas en mis 60 años de vida misionera. Puedo decir que recorrí varios pueblos prestando mis servicios de misionero: En el Vaupés, Guaviare y Guanía, trabajé hasta el año 1978. En el año 1978 pasé a trabajar con mis *negros* de Buenaventura fue un trabajo hermoso, gratos recuerdos con esa comunidad.

En el año 2.000 pasé a trabajar al Ecuador, allí junto con otros compañeros misioneros vimos la necesidad de trabajar con muchos pueblitos y en unas zonas en conflicto, buscando la independencia de su municipio el Cañar, como nosotros compartimos los deseos de esa comunidad, fuimos *echados* de allí como comunistas y pasamos a trabajar en Machala provincia El Oro. En el año 1987 volví a Colombia a trabajar en Cubará, Boyacá y Tame, Arauca, zona de mucha guerrilla y violencia, sufrí mucho, junto a mis compañeros de comunidad fuimos amenazados muchas veces, nos vimos obligados a retirar a varios misioneros de la zona, por ser objetivo militar de la guerrilla.

En el año 1995 pasé a trabajar a Panamá, un trabajo arduo, porque la zona en la cual trabajábamos los misioneros era una zona de invaciones, en donde era necesario dar respuestas inmediatas, a la pobreza de los precaristas, a través de la alimentación en comedores comunitarios, a los niños hacia falta construirles escuelitas para su educación, a las familias ayudarles a trazar sus pueblos, y construir los centros de culto para celebrar nuestra fe, tareas que las fuimos realizando poco a poco con la ayuda de Dios.

En el año 2004 fui enviado a Cali a asumir la parroquia Natividad del señor en el barrio el Rodeo. En el año 2008 pasé a trabajar a El Banco Magdalena. Y por último en el año 2014 como dice el refrán el que es caballero repite, regresé a Cali a trabajar 3 años más, de ahí en adelante he estado colaborando en Bucaramanga, Medellín, Cali y Panamá temporalmente. Puedo decir desde este escritorio que estoy contento y entretenido en mis lecturas hasta que despegue el último vuelo.

A ustedes mis hermanos les digo, que en esta lucha misionera, **he sido feliz, aprendí a orar fácilmente y a compartir con toda mi generosidad doquiera que la obediencia me mandó, me mande y me siga mandando, amo a mi Instituto y pongo al servicio de la misión todas mis cualidades.**



Padre Anthony Ochieng mxy
Misionero en Kenia

MISIONEROS DE
YARUMAL



¿Quienes somos?

Los Misioneros Javerianos de Yarumal, somos un Instituto Misionero fundado en 1927 en Yarumal, Colombia, por Mons. Miguel Ángel Builes, al servicio de la evangelización de los más pobres y marginados de Colombia y del mundo.

¿En dónde estamos?

Trabajamos en varios países de América, África, Asia y Europa.

¿Qué hacemos?

Anunciamos la Buena Noticia de salvación a los más pobres y marginados. Nos preocupamos por la construcción de las Iglesias locales en los lugares a donde somos enviados. Adelantamos programas de desarrollo comunitario, vivienda, salud, educación... y nos esforzamos por construir un mundo mas justo, mas humano.

Nos emociona
cuando lo que
llevamos
emociona

www.4-72.com.co

472
¡Es tu correo!



Te invitamos a una **MISIÓN** más allá de las **FRONTERAS**

**El Instituto de Misiones
Extranjeras de Yarumal**

invita, acoge, prepara,
envía, acompaña y sostiene
sacerdotes, hermanos y laicos,
que quieran compartir la fe
con aquellos grupos humanos
que todavía no
conocen a Jesucristo.

Mayores informes:

info@misionerosdeyarumal.org

 Misionya  @Misionya

*Hermano Edgar Fernando Peña T. mxy
Misionero en Medellín*

Bogotá

Transversal 28B No. 36-54
Tel. (1) 244 2486 - 268 6786
bogota@
misionerosdeyarumal.org

Bucaramanga

Calle 56 No. 47-11
Tel. (7) 690 9423
bucaramanga@
misionerosdeyarumal.org

Cali

Carrera 25A No. 39-27
Tel. 311 8078066
cali@
misionerosdeyarumal.org